

menos que una abdicación, y todavía no se ha demostrado que fuera para mayor beneficio de la Iglesia.

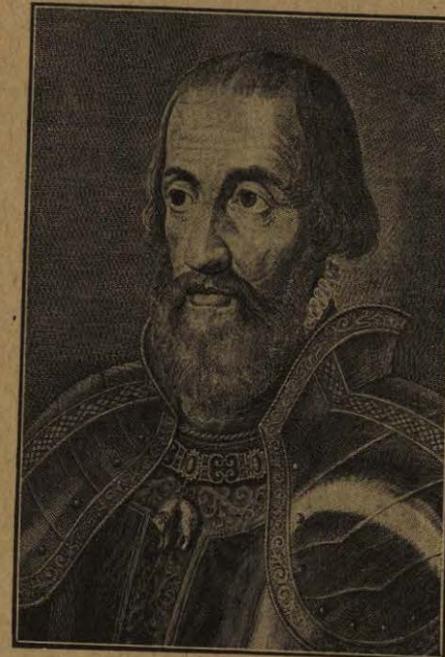
Los príncipes alemanes, en la Dieta de Augsburgo (1548), se mostraron más dóciles y aceptaron el régimen religioso que les imponía el vencedor. El problema estaba en si ayudarían á la ejecución de sus órdenes y en la acogida que encontrarían en el pueblo. ¿Bastarían algunas escaramuzas para destruir tradiciones seculares de independencia y para borrar tres siglos de historia? El *Interim* de Augsburgo, llamado así porque debía regir hasta la reunión de un «concilio libre y que se ajustara exactamente á las órdenes de la Iglesia», aunque permitía á los protestantes comulgar con ambas especies y seguir con sus curas casados, era inaceptable para los reformados. Restablecía la jurisdicción episcopal, los ayunos, el culto á los santos y los siete sacramentos; el pueblo vió con razón en el restablecimiento de las ceremonias católicas la restauración del papismo, y se negó á la apostasía. Hubo algunos desfallecimientos, especialmente entre los teólogos de Wittenberg, pero en la mayor parte de las ciudades los pastores aceptaron la persecución ó el destierro antes que hacer traición á su conciencia. En el Norte, la mayor parte de las ciudades no hicieron caso alguno del *Interim*. Alemania estaba inundada de libelos que atacaban con extremada violencia á la tiranía imperial. Algunos predicadores recorrían los campos; parecía aquello la víspera de una revolución.

MAURICIO DE SAJONIA.—Á Carlos V no le importaban mucho tales resistencias. La muerte de Pablo III le libraba de su más peligroso adversario (1549), y el nuevo papa, Julio III (1550-1555), más insignificante, se mostró más tratable. Tranquilizado por esta parte, prosiguió con mayor energía sus proyectos en Alemania. Su salud estaba muy quebrantada, y la muerte podía sorprenderle antes de terminar su obra. Su hermano Fernando, que había de sucederle, le inspiraba bastante desconfianza por su moderación, y contaba más con su hijo Felipe. Llamóle á Alemania para preparar su elección al Imperio y Felipe se tomó mucho trabajo

para agradar á los Electores: ocupó su puesto en banquetes opíparos, se tragó sin hacer muchos visajes enormes cantidades de cerveza, pero no sacó nada en limpio. Lo que hizo fué dar gran popularidad á su primo Maximiliano, hijo de Fernando; se comparaba con la tiesura, con la arrogancia española de Felipe, la bonachonería de Maximiliano, su elocuencia, su gallardía en los torneos. Los defectos que su tío le echaba en cara, como su tibieza religiosa, su indolencia, sus aficiones de *dilettante*, no desagradaban; era un alemán, y con el experimento de Carlos bastaba; ya no se querían más extranjeros, y menos españoles. Los príncipes eran muy indiferentes á los intereses de la nación, pero algunas veces compartían sus instintos, y algún agradecimiento les debe Alemania por haberla librado del dominio de un Felipe II. Fernando estaba de bastante mal humor y no se creía bien pagado de su abnegación. La pérdida de la corona imperial amenazaba con la ruina á la monarquía que había fundado, y que amenazada sin cesar por la fuerza centrífuga de los Estados que la componían, no podía sostenerse más que con el apoyo moral y material de Alemania. Demasiado prudente para aventurarse á una resistencia abierta, comprendió á medias palabras los consejos de los príncipes que le advertían que no se comprometiese por Felipe. Los Electores católicos eran tan hostiles como los protestantes á los proyectos de Carlos V; se irritaban con la presencia de tropas extranjeras en el Imperio y con su insolencia, y se alarmaban por los peligros que pudiera correr su libertad. En semejantes circunstancias toda rebelión es peligrosa, porque cuenta con la connivencia de todos. Hasta 1547, los diversos episodios de la revolución religiosa habían resultado favorables á los príncipes. En el momento de alcanzar el fin que perseguían hacía tantos siglos y establecer su soberanía independiente, ¿iban á aceptar una inferioridad que no tardaría en ponerlos al nivel de los nobles franceses y españoles? La derrota de los protestantes había puesto en peligro la constitución misma de Alemania, y los defensores naturales de esta constitución llegaban á desear un trastorno que dejara las

cosas en el estado en que se encontraban antes de la batalla de Mühlberg.

Mauricio de Sajonia pensaba que había comprado harto caro el electorado para que este título perdiera su valor. No ponía ninguna dificultad en asistir á misa y á las procesiones, pero no quería tampoco acrecentar el odio que le tenían sus súbditos sirviendo con demasiado calor los proyectos de restauración católica. Desconfiaba del emperador, le acusaba de no cumplir sus promesas y se mostraba muy irritado por la prolongada detención de su suegro Felipe de Hesse. Molestado por el temor de una revolución que devolviera sus Estados al Elector Juan Federico, se le ocurrió, naturalmente, una nueva defección que le devolviera el afecto de los protestantes y abriera á su ambición nuevas perspectivas, y como necesitaba aliados, pensó en Francia que estaba muy interesada en el sostenimiento de la constitución alemana. Ya hemos referido el génesis de los tratados de Chambord y Friedwald, y la anexión á Francia de los Tres Obispos.



Fernando, hermano de Carlos V (Grabado antiguo)

CARLOS V VENCIDO.—Mauricio había tomado, en nombre del emperador, el mando del ejército que cercaba á Magdeburgo, rebelde al *Interim*, y así tenía á mano las fuerzas que necesitaba. Carlos V, á pesar de los avisos que recibía de todas partes, persistía en su confianza sincera, pero también terca, y ni siquiera le sacaron de su inercia la invasión de Enrique II en Lorena (Abril de 1552) y la llegada de Mauricio ante Augsburgo (1.º de Abril). Aunque la actitud de las grandes ciudades protestantes que se negaron á unirse con la insurrección arrebatará, al parecer, al Elector sus mejores probabilidades de éxito, el poderío de Carlos V se venía abajo. Enfermo, sin recursos, abando-

nado de todos, permanecía en Innsbruck inactivo, en verdadero peligro. El 18 de Mayo estaba Mauricio en Fuenta y dispersaba en Reute á las tropas imperiales. El 19 huía Carlos por el desfiladero de Breuna. Al aproximarse los lansquenets, se dispersaron los obispos que quedaban en Trento.

En las negociaciones que se entablaron en Passau, no pusieron Fernando ni los príncipes católicos dificultad alguna para que Mauricio obtuviese cuantas satisfacciones deseaba. Como ha ocurrido en todos los

países, la idea de la tolerancia nacía de la impotencia recíproca de las sectas. Los reformados, cuyo celo también se había entibiado mucho, tampoco pensaban en convertir al mundo, y los católicos no creían pagar muy cara su independencia política concediendo la libertad religiosa. El único inflexible fué Carlos V; había recobrado toda su energía, y se agarraba con desesperación á las ideas que había sostenido toda su vida: la restauración de la unidad católica y la sumisión de los príncipes alemanes. «Nunca he

vacilado—contestaba á todos los apremios—en sacrificar mis resentimientos al interés público, pero esto es caso de conciencia y no puedo consentirlo.» Rechazó las proposiciones de paz definitiva y exigió que la solución de las cuestiones políticas y religiosas se aplazara hasta la próxima Dieta. ¡Lastimoso resultado, para los príncipes, de expedición tan brillantemente emprendida! Mauricio se resignó. Conocía los proyectos del emperador, pero sus aliados le abandonaban, y la reconciliación de Carlos V con Federico de Sajonia, que no renunciaba al Electorado, le ponía en situación difícil. Pensó que sería necio meterse en un peligro verdadero por temor á un peligro eventual,

y se remitió al tiempo para completar su victoria. Carlos V pareció poner empeño en justificar sus cálculos. Apenas firmada la tregua de Passau (1552) volvió á plantear la elección de Felipe; raro medio para granjearse simpatías. Ya estaba muy desalentado cuando emprendió su campaña contra Francia; su fracaso ante Metz (Noviembre de 1552-Enero de 1553) destruyó sus últimas esperanzas. Ya desesperó de su fortuna para siempre y se preparó á confiar á manos más juveniles la empresa cuya prosecución le tenía agotado.

Alemania, que se había abandonado á sí misma, presentaba entonces lamentable espectáculo: todas las codicias se habían desencadenado, y en medio del desbordamiento de las pasiones egoístas, se olvidaban casi por completo las cuestiones religiosas, que habían sido origen del combate. La revolución, acometida en nombre de los derechos de la conciencia y de la moral, acababa con el triunfo de la codicia y la perfidia. La anarquía universal solicitaba á los audaces, y abría perspectivas infinitas á Mauricio: quizás entreveía en sus sueños la corona imperial. Había reanudado sus relaciones con Enrique II, que no le guardaba rencor por su defección, pero la muerte ya le tenía por suyo; gravemente herido en Sievershausen en un combate con su exaliado el margrave Alberto, sucumbió á los dos días (11 de Julio de 1553). En presencia de aquel fin prematuro, los contemporáneos olvidaron su egoísmo, su indiferencia moral, sus perfidias y le lloraron como á un héroe. La historia no le puede considerar más que como á un gran *condottiere*, pero al condenar sus vicios, disculpados hasta cierto punto, la época de disturbios en que vivió debe tener en cuenta los servicios que prestó á Alemania.

PAZ DE AUGSBURGO.—Carlos V se desocupaba de los asuntos del Imperio. Desde la muerte de Eduardo VI y el advenimiento de María Tudor, contaba con la alianza inglesa para vencer la Reforma, pero ya no tenía fuerza ni ánimos para conservar la dirección de los sucesos. Ya hemos relatado su doble abdicación en favor de su hermano y de su hijo. Ya en 1554 había encargado á éste que firmara la paz con los protestantes de Ale-

mania, librándose así de la cruel necesidad de aprobar concesiones que censuraba su conciencia y que repugnaban á su orgullo. Después de largas negociaciones recayó acuerdo sobre un Tratado incompleto y obscuro que dejaba la puerta abierta á muchas dificultades, pero que siquiera dió á Alemania un descanso bastante largo.

La paz de Augsburgo (1555) reconocía á los príncipes luteranos el libre ejercicio de su culto; la jurisdicción episcopal no se ejercía en sus dominios y conservaban los bienes secularizados antes de 1552. No proclamaba la paz (como todavía se afirma) el principio de la tolerancia religiosa; no se hablaba en el Tratado de los calvinistas ni de los sacramentarios, y el único derecho que concedió á los súbditos que se negaban á aceptar la religión de su soberano era el de emigrar. Pero el pontificado sufría de todos modos grave derrota: escapábasele media Alemania, rompiase la unidad del Imperio, y aquella escisión se tradujo en la práctica por un *Corpus catholicorum* y un *Corpus evangelicorum*, en los cuales se agruparon los diversos Estados. Los protestantes no desesperaban de ir extendiendo su influencia, y con este fin habían reclamado la libertad de cultos para los súbditos protestantes de los soberanos católicos y el derecho para los príncipes eclesiásticos de abrazar la Reforma. Ante la resistencia invencible de sus adversarios, se contentaron respecto á lo primero con una declaración imperial que no aceptaron los católicos, y hasta dejaron incluir en el Tratado el *reservado eclesiástico*, que imponía á los obispos que abrazaran el protestantismo la obligación de abandonar sus dominios, pero añadiendo que no se consideraban ligados por esta cláusula. La paz reposaba, pues, en un doble equívoco, y las complicaciones incesantes que de ello resultaron hacían probable una nueva colisión: encerraba en germen la guerra de Treinta Años, pero siquiera la aplazó más de medio siglo.

Otras estipulaciones relativas á la organización de los círculos y á la Cámara imperial, restringían el poder del emperador. La tentativa de Carlos V para crear una monarquía universal y realzar la autoridad mo-

nárquica en Alemania, tenía por consecuencia en último caso un nuevo progreso de las potencias particularistas y una derrota decisiva de las tendencias cosmopolitas. La monarquía de los Habsburgo, según expresión de un historiador contemporáneo, subsistía al lado de Alemania más que dominarla. La victoria de la oligarquía principesca, que preparaba siglos hacía todo el trabajo de la historia alemana, había recibido de la revolución religiosa un impulso decisivo. Todos los incidentes le habían sido favorables. El pueblo no tenía ya fuerza (ni se le ocurría siquiera) para discutir la autoridad de los soberanos, que cada día gravitaba con mayor peso sobre él; las ciudades, sin influencia en las Dietas y gravemente heridas en su prosperidad comercial, perdían, además de su influjo político, la dirección intelectual y moral que hasta entonces habían conservado. Los Habsburgo de Austria, consagrados de lleno á sus intereses dinásticos y amenazados en sus dominios inmedia-

tos por el crecimiento de la herejía, no aspiraban ya en Alemania más que á una soberanía nominal. Los príncipes, enriquecidos con los despojos del clero y dueños de la conciencia y de los bienes de sus súbditos, ya no tenían en cierto modo adversarios. El campo se abría libremente ante ellos, y podían por fin realizar su ideal de gobierno y crear verdaderos Estados modernos en que ninguna voluntad limitase la suya, y cuyos recursos todos se concentrarían en sus manos.

Como estos recursos, de todos modos, eran limitados, sus ambiciones empezaron por ser modestas, y como eran cortos los límites de sus Estados, sus miradas no abarcaban más que un horizonte estrecho. Muchas veces sacrificaron á su egoísta avidez los intereses

generales de la patria germánica, y la victoria de la oligarquía principesca coincidió con un período de anarquía y de rebajamiento exterior que se prolongó hasta mediados del siglo XVIII. Influencias extranjeras invadieron á Alemania, que ya no fué más que el campo de batalla en que los reyes vecinos se disputaron la hegemonía de Europa. Las costumbres se relajaron, los espíritus se hicieron mezquinos, y se detuvo el movimiento intelectual, tan activo todavía en los siglos XV y XVI. La literatura y el arte

perdieron toda originalidad, y no fueron más que pálido reflejo de la literatura y el arte latinos. Esta decadencia de que más de una vez se ha hecho responsable á la Reforma, había comenzado, en realidad, mucho antes. Dependía de causas muy diversas, y aunque es verdad que el protestantismo la precipitó, favoreciendo la victoria de los príncipes, no hay que olvidar que la disolución del Imperio era condición necesaria de la formación de la nacionalidad alemana.

Los principados fueron el núcleo á cuyo alrededor se fué constituyendo el pueblo alemán, y sería desatinado acusar á Lutero de las resistencias que opusieron mucho tiempo á los progresos de la nación las tradiciones antiguas, y como la sombra de aquel sacro Imperio Romano germánico, al cual había herido de muerte.

En el dominio de la moral como en el de la política, los felices resultados de la revolución religiosa fueron apareciendo con extremada lentitud. Los países protestantes á fines del siglo XVI ofrecían un cuadro muy triste, propio para justificar los ataques de los polemistas católicos. Como sucede después de todas las crisis profundas que trastornan las almas, un cansancio inmenso se



Mauricio de Sajonia (De un grabado antiguo)

había apoderado de la nación. ¡Tantos esfuerzos, tantos combates, tantos padecimientos, y por qué miserables conquistas! La melancolía que había entristecido los últimos años de Lutero es más amarga en sus discípulos, de temple menos vigoroso.

Las últimas palabras de Melancthon son un grito de desesperación: «Nos, theologi quibus à filio Dei petimus Ecclesiam priorum familiarum et politicarum gubernationem et protectionem.»

El clero era ignorante, servil, indiferente á sus deberes; los fieles, groseros y disolutos. «Es inútil—escribía un teólogo—enseñarles que para su salvación no deben contar con sus buenas obras, porque sería trabajo inútil buscarlas entre ellos.» Ante el derrumbamiento de la autoridad tradicional, el mundo se asusta sobrecogido de terror y trata de restaurar con mano apresurada el poder que derribó. Al mismo tiempo que el Concilio de Trento, imponiendo á los católicos una fórmula rigurosa, suprimía toda libertad de discusión, y reclamaba de la conciencia individual una abdicación que nunca había exigido la Iglesia de la Edad Media, tan amplia y tan flexible, la ortodoxia de Wittenberg, tan puntillosa como lo era la de Roma, encorva las almas bajo un inflexible nivel y hiere sin piedad á los disidentes. Bajo su mezquina y baja tiranía, los espíritus se rebajan, el arte agoniza, la literatura

y la ciencia pierden toda originalidad. La Reforma había tenido por origen el despertar de la fe espiritualista, por objeto la regeneración de la conciencia, por medio el libre examen; vino á parar de hecho en el indiferentismo religioso, en el escepticismo moral y en la intolerancia.

Aquello no era—según expresión de un escritor contemporáneo—más que las nubes que en una mañana de primavera velan los rayos del sol y que éste no tarda en disipar. Por debajo del protestantismo oficial se desarrollaba otro. Después de haber vencido á sus adversarios, Lutero triunfó de sus discípulos degenerados. Lo que había combatido no era sólo, como parecían creer, la dominación de una Iglesia extranjera, sino también un concepto materialista y farisaico del Cristianismo, que descargando al hombre de su mayor preocupación, le emancipaba de sus deberes. Había enseñado á su pueblo los derechos de la conciencia y el sentido de la vida; las generaciones futuras, formadas en la lectura de la Biblia que les había dado, aprendieron de él la afición á la investigación libre, la energía viril, el sentimiento de la responsabilidad, la aceptación gozosa del deber. Desde Leibnitz hasta Schiller y desde Kant hasta Goethe, los grandes fundadores de la Alemania moderna han sido discípulos suyos. Esta Alemania nueva es como el fruto de la semilla que confió al suelo.

BIBLIOGRAFÍA

No es posible completar aquí la bibliografía total de un período tan amplio y de tan generales intereses, ni aun indicar todas las obras importantes. Nos limitaremos á citar los libros más interesantes, y no ha de ser difícil completar nuestra lista consultando las siguientes obras generales: FABRICIUS, *Centifolium lutheranum*, 1728-1730, y VOGEL, *Bibliotheca biographica lutherana*, 1851; HERZOG, *Realencyclopædie der protestantischen Theologie*, 2.ª edic.: la *Allgemeine deutsche Biographie*; la *Encyclopédie des sciences religieuses* de LICHTENBERGER, las grandes historias de la Iglesia, que han sido ya indicadas anteriormente (v. t. II, cap. V, y t. III, cap. VI). Añadir las historias eclesiásticas de GIESELER,

5 vol., 1823-1855; CHR. BAUR, 5 vol., 1853-1863; K. HASE, 11.ª edic., 1886 (con una bibliografía muy cuidada); J. H. KURTZ, 11.ª edic., 1890; J. HERTLOG, 2.ª edic., 1890, etc.; KRAUS, *Lehrbuch der Kirchengeschichte*, 3.ª edic., 1887. Para la historia política: KRONES, *Handbuch der öster. Geschichte*, y los artículos de STERN en la *Revue Historique* (v. t. XXXII y XLIV).

PERÍODO ANTERIOR Á LA REFORMA.

Los más de los libros cuya consulta es útil, están indicados en JANSSEN, *Gesch. des deutschen Volkes seit dem Ausgange des Mittelalters*, 5 volúmenes, 1878 (se han publicado tres tomos de la edición francesa, 1890). El libro de Janssen ha moti-

vado polémicas muy apasionadas; está escrito con indiscutible talento y hay que tener en cuenta sus investigaciones; pero debe consultarse con grandes reservas porque no ha logrado la revisión absoluta que se proponía, pues no hace más que reproducir con mayor erudición y menos mesura las tendencias del libro, muy leído en su tiempo y todavía curioso para consultar, de DÖLLINGER, *Die Reformation, ihre innere Entwicklung und ihre Wirkungen im Umfange des luth. Bekenntnisses*, 1846-1848. Además de las obras generales citadas anteriormente, consúltense: L. FLATHE, *Gesch. der Vorläufer der Reformation*, 2 volúmenes, Leipzig, 1836.—C. ULMANN, *Reformatoren vor der Reformation*, 2 vol., Hamburgo, 1841.—PASTOR, *Gesch. der Päpste seit dem Ausgang des Mittelalters*, 1884 (obra muy importante, de inspiración católica, cuya traducción francesa de FURCY RAYNAUD aparece desde 1888).—LECHLER, *Joh. von Wiclif und die Vorgeschichte der Reform.*, 2 vol., Leipzig, 1873.—GOTHEIN, *Politische und relig. Volksbewegung vor der Reformation*, Breslau, 1878.—WOKER, *Das kirchliche Finanzwesen der Päpste*, Nordlingen, 1878.—KEMMEL, *Gesch. des deutschen Schulwesens im Uebergange von Mittelalter zur Neuzeit*, Leipzig, 1882.—GERRIES, *Die christliche Mystik*, 5 vol., Ratisbona, 1836-1842.—SCHMIDT, *Essai sur les mystiques allemands du XIV siècle*, Estrasburgo, 1836, y *Etudes sur le mystic. allemand (Mém. de l'Acad. des sciences morales)*, 1847.—PRÄGER, *Gesch. der deutschen Mystik im Mittelalter*, 2 vol., Leipzig, 1874-1882.—DACHEUX, *Un réformateur catholique à la fin du XV siècle*, Jean Geiler de Kaisersberg, Paris, 1876.

Desde el punto de vista político: BUCHHOLTZ, *Gesch. der Regierung Ferdinands I*, 9 vol., 1831-1838.—ULMANN, *Kaiser Max. I*, 3 vol., 1890 (muy importante).—ADLER, *Die Organisation der Centralverwaltung unter Kaiser Max. I*, Leipzig, 1886.—HUBER, *Gesch. Oesterreichs*, t. III, 1888, y t. IV, 1892, muy útil también para el período que sigue. Y naturalmente, las obras generales relativas á la Reforma.

HUMANISMO.—Se encontrarán las indicaciones útiles en BURCKHARDT, 4.ª edic., Leipzig, 1885.—VOIGT, *Die Wiederbelebung des classischen Alterthums*, Berlin, 1859.—GEIGER, *Renaissance und Humanismus*, 1882.—Los trabajos ya antiguos de ERHARD, *Gesch. des Wiederaufblühens wissenschaftlicher Bildung, vornehmlich in Deutschland*, Magdeburgo, 1892, y de MAGEN, Erlangen, 1842, no han sido reemplazadas todavía. Entre los principales textos citaremos solamente: REUCHLIN, *Briefwechsel*, publicado por GEIGER, Tübingen, 1875.—ERASMO, *Œuvres complètes* (ediciones numerosas; la más completa es la de Le Clerc, Leyde, 1703-1706, 10 vol., en folio).—ULRIC DE HUTTEN, *Opera*, 5 vol., publicados por BÖCKING, Leipzig, 1859-1862, con suplemento, las *Epistolæ obscurorum virorum*, 1864-1869.—SCHMIDT, *Hist. littér. de l'Alsace à la fin du XV et au commenc. du XVI siècle*, 2 vol., Paris, 1879.—STRAUSS, *Ulrich von Hutten*, 2 vol., Leipzig, 1856.—Sobre Erasmo: DRUMOND, *Erasmus, his life and character, as shown in his correspondence and works*, 2 vol., Londres, 1873.—HOFFMANN, *Essai d'une liste d'ouvrages et de dissertations concernant la vie et les écrits d'Erasmus*, Bruse-

las, 1866.—FRUGÈRE, *Erasmus, Etude sur sa vie et ses ouvrages*, Paris, 1874.—GEIGER, *Reuchlin, sein Leben und seine Werke*, Leipzig, 1871.

LUTERO Y LA REFORMA.—TEXTOS Y DOCUMENTOS: La edición menos deficiente de las obras de Lutero es la de Erlangen; obras alemanas, 67 vol. en 8.º, de 1826 á 1879, y obras latinas incompletas; sólo los últimos volúmenes de las obras y la segunda edición de las obras alemanas (que forman actualmente 22 volúmenes), responden á las exigencias de la crítica moderna. Se ha comenzado una edición verdaderamente científica con motivo del 4.º centenario del nacimiento de Lutero y confiándola á KNAACK, *D. Martin Luther's Werke, Kritische Gesamtausgabe*, Weimar; han aparecido 14 volúmenes: Sus cartas han sido publicadas por DE WETTE, 5 vol., 1825-1828, y SWIDEMANN, 1 vol., 1856.—KOLDE, *Analecta Lutherana, Briefe und Aktenstücke zur Gesch. Luther's*, Gotha, 1833.—BURKHARDT, *M. Luthers Briefwechsel, mit vielen unbekanntenen Briefen*, Leipzig, 1866.—*Tischreden (Propos de tables)*, editadas en 1844 y 1848 por FORSTEMANN y BINDSEIL (4 vol.), y en latín por BINDSEIL, 3 vol., 1863.—*Lauterbach's Tagebuch*, editada por SWIDEMANN, 1872.—VOGT, *Johanns Bugenhagen's Briefwechsel*, 1888.—*Corpus Reformatorum: Melancthon's opera*, editadas por BRETSCHNEIDER, t. I-VII, Halle, 1834-1840.—SPALATIN, *Hist. Nachlass und Briefe*, Jena, 1851.—SCHADE, *Satiren und Pasquillen aus der Reformationszeit*, 1856-1858, 3 vol.

Colección de documentos editados por HORTLEDER, *Handlungen und Ausschreiben... von den Ursachen und dem Fortgange des deutschen Krieges*, 1617, por TRENTZEL, 1717, por LOSCHER, 1720.—LEMMER, *Analecta romana*, Schaffhouse, 1861, y *Monumenta vaticana historiam ecclesiasticam sæculi XVI illustrantia*, Friburgo, 1861.—FÜRSTEMANN, *Neues Urkundenbuch zur Gesch. der evang. Kirchenreform*, 1842.—BALAN, *Monumenta Reformationis lutheranæ ex tabularis S. Sedis secretis*, 1521-1525, Ratisbona, 1883.—BRIEGER, *Aleander und Luther, Die vervollständigten Aleander's Depeschen (Dieta de Worms)*, Gotha, 1884.—VOIGT, *Geschichtschreibung über den Smalkald. Krieg*, 1874.—LENZ, *Briefwechsel Philipp von Hessen mit Butzer*, Leipzig, 1880.—DRUFFEL, *Briefe und Akten zur Gesch. des XVI Jahrh.*, 3 vol., Munich, 1882.

HISTORIAS Y BIOGRAFÍAS ANTIGUAS.

—SCULTETUS, *Annales*, hasta 1536, Francfort, 1717.—SLEIDANUS, *Commentarii de statu religionis et reipublicæ Carolo V Casare*, Estrasburgo, 1555 (muy importante para la historia general; Sleidan es protestante, pero se esfuerza por ser imparcial).—SURIUS, *Commentarius brevis rerum in orbe gestarum ab anno salutis 1500 usque in annum 1574*, Colonia, 1574 (es una respuesta á Sleidan).—RATZEBERGER, *Handschriftl. Gesch. über Luther und seine Zeit*, editada por Neudecken, 1850.—SPALATIN, *Annal. Reformationis* (hasta 1543), Leipzig, 1768.—BOSSUET, *Histoire des variations des Eglises protestantes*; ver sobre la importancia y el valor de esta obra el libro muy recomendable de RÉBELLIAU, *Bossuet, historien du protestantisme*, Paris, 1891.—SECKENDORF, *Commentarius historicus et apologeticus*

de Lutheranism, 1692.—MELANCHTON, *Historia de vita et actis Lutheri*, 1546.—COCHLEUS (DOBBERECK), *Commentaria de actis et scriptis Lutheri*, Mayence, 1549 (este es el principal arsenal de los adversarios del protestantismo y las más inepitas leyendas).—VON DER HARDT, *Hist. litter. Reformationis*, Léipzig, 1747.

OBRAS MODERNAS.—TRABAJOS GENERALES: Es necesario indicar ante todo dos libros que figuran entre las obras maestras de la literatura histórica alemana y que han servido necesariamente de base á nuestro capítulo: primeramente RANKE, *Deutsche Geschichte im Zeitalter der Reformation* (4.ª edic., de las obras completas, 1867), que es sin duda el libro más hermoso del maestro. Después BEZOLD, *Gesch. der deutschen Reformation*, en la colección Oncken, 1886, cuya primera parte, sobre todo, es admirable. Son muy importantes también los trabajos de EGHAAFF, *Deutsche Gesch. im Zeitalter der Reformation*, 2.ª ed., Berlin, 1885, y *Deutsche Gesch. in XVI. Jahrh.*, en la *Bibliothek Deutscher Gesch.*, 1890 (solo se ha publicado el tomo I).—HAÜSSER, *Gesch. des Zeitalters der Reformation*, 1868.—MERLE D'AUBIGNÉ, *Histoire de la Réformation en Europe au temps de Calvin* (en particular el tomo VIII, París, 1878).—HAGEN, *Deutschland's litterarische und religiöse Verhältnisse in Reformationszeitalter*, 3. vol., 1868.—J. ZELLER, *Hist. d'Allemagne*, t. V, París, 1891.—BAUMGARTEN, *Gesch. Karl's V*: desgraciadamente la obra ha sido interrumpida por la muerte del autor; 3 volúmenes, 1885-1890, muy importante, con numerosas referencias bibliográficas.—BOTTIGER-FLATHE, *Gesch. des Kurstaates und Königreichs Sachsen*, 2.ª ed., 1867.—DROYSEN, *Gesch. der preussischer Politik*, t. II, 1870.—ROTH, *Augsburg's Reformation's Geschichte*, Munich, 1881.—STÄELIN, *Württembergische Gesch.*, 1841-1873.—Los *Schriften des Vereins für Reformationsgeschichte*: desde 1883 se han publicado en Halle 44 fascículos (BAUMGARTEN, *Karl V und die deutsche Reformation*; J. ROTH, TH. KAWERAU, KOLDE, etcétera, sobre Thomas Murner, Hans Sachs, Alean-der, etc.).

BIOGRAFÍAS DE LUTERO.—MICHELLET, *Mémoires de Luther*, 2 vol., 1844.—AUDIN, *Luther* (sin valor).—KUHN, *Luther, sa vie et son œuvre*, 3 vol., París, 1883.—JÜRGENS, *Luther's Leben* (hasta el pleito de las indulgencias), 3 vol., 1846-1847.—KÆSTLIN, *Luther, sein Leben und seine Schriften*, 2 vol. en 8.º, Elberfeld, 1875 (la más completa y la más científica).—MAX, *Luther*, 1883.—PLITT UND PETERSEN, *Luther's Leben und Wirken* (hasta 1525), 1883.—KOLDE, *Luther, eine Biographie*, 1884 (notable).—BRUNO SCHÖN, *Martin Luther auf dem Standpunkte der Psychiatrie beurtheilt*, 1874.—RIEM, *Luther als Bibelüberset-*

zer, 1874.—SCHOTT, *Luther und die deutsche Bibel*.

OBRAS PARTICULARES.—SCHMIDT, *Melanchton's Leben und ausge wählte Schriften*, Elberfeld, 1861.—BAUM, *Capito und Butzer*, Elbing, 1860, en *Väter der reformirte Kirche*.—H. ULMANN, *Franz von Sickingen*, Léipzig, 1872.—BARTHOLD, *Georg von Freundsberg oder das deutsche Kriegshandwerk zur Zeit der Reformation*, Hamburgo, 1833.—ED. BRATKE, *Luthers fünf und neunzig Thesen und ihre dogmenhistorischen Voraussetzungen*, Gotinga, 1884.—DIECKHOFF, *Der Ablassstreit dogmengeschichtl. dargestellt*, Gotinga, 1886.—GEBHARDT, *Die hundert Gravamina der deutschen Nation gegen den römischen Hof*, Breslau, 1884.—A. BAUR, *Deutschland in den Jahren 1517-1527*, 1872.—JÆRG, *Deutschland in der Revolutions-epoche, 1522-1525*, Friburgo, 1851.—VOGT, *Die Vorgeschichte des Bauernkrieges*, Halle, 1887.—ZIMMERMANN, *Allgemeine Gesch. des grossen Bauernkrieges*, 2.ª ed., Stuttgart, 1856.—DE BUSSIÈRES, *Histoire de la guerre des paysans*, 2 vol., 1852, París.—HASE, *Das Reich der Wiedertäufer*, Léipzig, 1860.—CORNELIUS, *Berichte der Augenzeugen über das Wiedertäuferreich*, Münster, 1853.—KELLER, *Gesch. der Wiedertäufer von Münster*, 1880.—BAUMANN, *Quellen zur Gesch. des Bauernkrieges in Obr. Schwaben*, Stuttgart, 1877.—CH. SCHWEITZER, *Etude sur la vie et les œuvres de Hans Sachs*, Nancy, 1887.

REORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA.—Entre las grandes colecciones ya indicadas para la Historia del Papado: HEFLER, *Papst Adrian VI*, Viena, 1880.—PASTOR, *Die kirchlichen Reunionsbestrebungen während der Regierung Karls V*, Friburgo, 1879.—MAURENBRECHER, *Gesch. der kathol. Reformation*, 1880; *Studien und Skizzen zur Gesch. der Reformationszeit*, 1874.—PHILIPSON, *West-Europa in XVI. Jahrh.*, 1882, en la colección Oncken.

MONARQUÍA AUSTRIACA, BOHEMIA.—Además de las obras ya indicadas en bibliografías anteriores, citaremos las siguientes: Para el reinado de Fernando I: REZEK, *Gesch. der Regierung Ferdin. I in Böhmen*, Praga, 1871.—TIEFTRUNK, *Révolte des Etats tchèques contre Ferdinand*, Praga, 1872.—BOH. RIEGER, *Les districts et leur organisation*, Praga, 1878.—DACHITSKY, *Mémoires*, editadas por Rézek, Praga, 1878.—*Les diètes bohêmes*, recopilación de textos publicados por Gindely y Rézek, Praga, 1880 (estas cuatro últimas obras en tchèque).—A. WOLF, *Gesch. Bilder aus Oesterreich*, 2 vol., Léipzig, 1866.—WIEDEMANN, *Gesch. der Reformation und Gegenreformation im Lande unter der Enns*, Viena, 1875.—E. DENIS, *Fin de l'indépendance bohême*, t. II, *les Habsbourg*, París, 1890.



CAPÍTULO XI

SUIZA

Estado político.—La Reforma

SUIZA Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI.—Durante 200 años, á contar desde su primera alianza en 1291, los suizos habían combatido gloriosamente contra Austria para asegurar su independencia. En su lucha con Carlos el Temerario, habían aprendido la táctica de la guerra, y en los campos de batalla de Grandson, Morat y Nancy habían aniquilado el poderío de Borgoña revelando á los caballeros la virtud de la infantería, nuevo instrumento militar. En la guerra de Suabia habían derrotado, en ocho batallas sucesivas, en los Grisones, en el Rhin, en el Jura, á las fuerzas del imperio alemán, entregándose á excesos que les hicieron perder en parte el fruto de sus victorias, pero contribuyeron á darles ante el Imperio—y no ya sólo ante la casa de Austria—el carácter de nación independiente; ya no eran una de las numerosas ligas que había en el seno del Imperio; se convirtieron en *Confederados*, á lo más en «parientes» del Imperio. Todo el mundo solicitaba su amistad. El Delfín de Francia, futuro Luis XI, los había visto en Saint-Jacques combatir á uno contra cincuenta, y «entregar el alma á Dios y

el cuerpo á los Armagnacs»; celebró con ellos en 1474 el primer gran convenio de alistamiento. Con Carlos VIII hicieron la conquista del reino de Nápoles «avanzando—dice un autor italiano—con un orden y una dignidad admirables; sus armas eran espadas cortas, pero sus picas de encina tenían diez pies de longitud; con las dos manos hacían girar tales instrumentos de muerte, para cortar ó atravesar, á su voluntad; distinguíanse de todos los demás por sus sombreros con grandes plumajes, sus armaduras brillantes y su estatura de gigantes».

Luis XII, en sus guerras de Italia, experimentó los efectos de su formidable poderío en las dos batallas de Novara, donde sucesivamente fué vencedor y vencido, como amigo ó contrario de ellos. Los confederados avanzaron más tarde hasta Dijón y no pararon en su marcha irresistible hacia París hasta haber impuesto á La Tremoille una paz lamentable para todos cuantos la firmaron. En el ducado de Milán, los confederados disponían á su gusto del trono y le sujetaban en realidad á un protectorado efectivo. El Imperio y Austria los solicitaban